



**LA TRAGICOMEDIA DEL AUTOSACRIFICIO,  
LA ANIMADVERSIÓN Y EL RESENTIMIENTO**  
(La connivencia “narcisismo-masochismo moral”)

La relación entre el concepto de narcisismo (amor propio, egolatría, egocentrismo, presunción, vanidad, afectación, etc.) y el concepto de masochismo moral<sup>1</sup> (compasión reactiva, disfrute o placer que se experimenta con un pensamiento, situación o hecho desagradable o doloroso) no parece haber sido suficientemente analizado desde la filosofía occidental, la psicología clínica o el psicoanálisis, a pesar de que ya Nietzsche trató el tema en muchos de sus escritos y Freud lo abordó desde el psicoanálisis tras haber descubierto la importancia del narcisismo, la sexualidad infantil y el complejo de Edipo para la vida equilibrada o neurótica de los seres humanos.

La relación entre el concepto de narcisismo y el de egoísmo constituye un pasaje evolutivo obligado y esencial en el desarrollo cognitivo emocional de los seres humanos. Sin embargo, la relación entre el narcisismo y el masochismo, a primera vista, no parece tan clara y directa.

El análisis de esta supuesta “antítesis” implica el presupuesto de la existencia de una particular conexión sinérgica, concordante, entre narcisismo y masochismo, de carácter psicopatológico, que bloquea la senda del desarrollo saludable psicosocial de los seres humanos.

Para entender mejor este planteamiento voy a proponer hacer una distinción entre narcisismo saludable y narcisismo insano<sup>2</sup>. El narcisismo saludable sería lo que se entiende como “narcisismo maduro”, una etapa importante a superar adecuadamente durante el desarrollo evolutivo<sup>3</sup>, cuya ausencia, tanto como su omnipresencia, serían un índice de trastorno mental en la edad adulta; es decir, que su estructuración y desarrollo saludables es una condición “sine qua non” para la formación y la organización de la personalidad equilibrada de los seres humanos, a pesar de sus componentes irremisiblemente inciertos y

---

<sup>1</sup> La expresión **masochismo moral** conserva este aspecto “ideal” de la humillación y de la mortificación mental, designando una conducta de auto castigo del yo hacia el exterior del cuerpo, conducta que no es ni perversa ni normal, sino patológica y **moral**.

<sup>2</sup> El narcisismo insano es aquel relacionado con la regulación anormal de la autoestima o de la autoimagen. El narcisismo dependerá de las experiencias que tenga el ser humano con los otros, ya sean frustrantes o gratificantes, así como de la evaluación personal que éste lleve a cabo de los logros o fracasos que vaya experimentando a lo largo de su vida. Así mismo, influirá la distancia que se dé entre las aspiraciones personales y los fracasos y logros reales. Es harto complejo hacer esta valoración y diagnóstico, el entender la regulación anormal entre la autoestima, los estados de ánimo predominantes, el grado de integración o disociación de las representaciones y las vicisitudes de las relaciones con las personas significativas internalizadas en la personalidad de los individuos.

<sup>3</sup> Ver “Introducción del narcisismo” de S. Freud (1914). Obras completas. Amorrortu Editores. B. Aires

potencialmente adversos. El narcisismo insano sería aquel relacionado con la egolatría, la vanidad, la omnipotencia, la inseguridad y la presunción neuróticas, conservado y cristalizado como una forma de sentirse y representarse a sí mismo, así como de vincularse con los demás en la edad adulta.

Si observamos estos conceptos con atención vemos que existe una correlación neurótica entre “narcisismo inmaduro” y “masoquismo”; así como una correlación saludable entre “narcisismo maduro” y “egoísmo sano”. Es decir, el **egoísmo sano** consiste en respetar las propias necesidades y sentimientos, aunque los demás no lo hagan. ... El **egoísmo** positivo no significa, pues, dañar o descuidar a los demás, sino cuidar de uno mismo... es aprender a quererse y respetarse a sí mismos.

De igual modo podemos resaltar la existencia de una pareja de opuestos entre “narcisismo maduro” y “narcisismo inmaduro”. Y, también entre masoquismo y sadismo; en la medida en que el masoquismo no es otra cosa que sadismo trastocado contra sí mismo y no, solamente, contra sí mismo sino también contra aquellas personas que han sido incorporadas al Self<sup>4</sup> -sobre todo los padres- (a pesar de las interesantes formulaciones posteriores freudianas sobre el masoquismo primario).

Siguiendo estas comparaciones podemos también identificar otra pareja de opuestos entre “masoquismo” y “egoísmo sano”, donde el masoquismo en cuanto sadismo trastocado representa el polo precoz, inmaduro; mientras que el egoísmo sano representaría el polo adulto, sensato y maduro.

La oposición entre estas parejas de contrarios y su proceso evolutivo puede comprenderse y reformularse en psicoanálisis desde el concepto de la dialéctica<sup>5</sup> utilizado desde la filosofía. Por ejemplo: el narcisismo inmaduro dialécticamente puede llegar a transformarse durante el desarrollo en narcisismo maduro, así

---

<sup>4</sup> Self también se puede traducir al español como el prefijo “auto”, que al anteponerse a otra palabra hace referencia a lo que un individuo hace, construye, de sí mismo o por sí mismo. ... El **self** se refiere al grado de consciencia que tenemos sobre nosotros mismos y de la integración de nuestros diferentes procesos afectivo-cognitivos.

<sup>5</sup> Se conoce como dialéctica la técnica que intenta descubrir la verdad mediante la confrontación de argumentos contrarios entre sí. La palabra dialéctica se origina del griego *dialektiké*, es decir, el arte de persuadir, debatir y razonar ideas diferentes. La lucha de los contrarios es la fuente interna del movimiento y desarrollo dialécticos. Quiere decir que no se encuentra fuera de los objetos y fenómenos la fuente de los cambios, como piensan los metafísicos, sino que se halla contenido en los mismos, es inseparable de su esencia. En un discurso, la dialéctica consiste en presentar una idea principal o concepto, denominado tesis, al cual se le contraponen diferentes argumentos e ideas, conocidas como antítesis. Ahora bien, para solventar esta oposición de ideas surge la síntesis, que se presenta como una nueva manera de comprender el tema. La dialéctica se enfoca en los problemas a través de los contrarios, por ejemplo: en la vida diaria vivimos situaciones como la guerra y la paz que, a pesar de ser contradictorios y opuestos, tienen una relación entre ellos. En un discurso, la dialéctica consiste en presentar una idea principal o concepto, denominado tesis, al cual se le contraponen diferentes argumentos e ideas, conocidas como antítesis. Ahora bien, para solventar esta oposición de ideas surge la síntesis, que se presenta como una nueva manera de comprender el tema. La dialéctica también es conocida como una manera de filosofar. Su concepto fue debatido por años por diversos filósofos como Sócrates, Platón, Aristóteles, Hegel, Marx y otros. Sin embargo, fue Platón el pionero de la dialéctica al emplearla en sus diálogos como método para llegar a la verdad. No obstante, también la dialéctica puede ser vista en sentido peyorativo, por el uso exagerado de las sutilezas.

como el masoquismo (en cuanto que sadismo en su origen) tiene la potencialidad de poder transformarse durante el desarrollo en egoísmo sano.

Su transformación tendrá que ver con el objeto y la meta de la pulsión implicada. Por ejemplo: El objeto del narcisismo maduro no es el Self infantil proyectado al exterior e identificado con un objeto o más objetos del mundo externo, sino que es “el mismo sujeto” con todas las identificaciones que él, ya como individuo maduro (adulto) de la especie, ha reintegrado al retornar sobre sí mismo las proyecciones y las actitudes primarias afectivas y cognitivas de repulsa hacia los objetos de la primera infancia. A su vez, la agresividad implícita en el masoquismo, cuyo objeto era el propio sujeto y los objetos incorporados en su Self, cambia de objeto y se revuelve, por una parte, contra el objeto o los objetos que el narcisismo inmaduro deseaba desesperadamente salvar; es decir, se revuelve contra el Self infantil y sus intereses imaginarios e inmaduros, eliminándolos y suprimiéndolos, algo que resulta ser un componente fundamental del Self adulto y maduro. Esta transformación será utilizada emocional y cognitivamente para la conquista de un auténtico objeto de amor genital<sup>6</sup>. Toda la fuerza del egoísmo sano, pues, desde su significado más noble, es necesaria para alcanzar un desarrollo normal de la libido y del yo de cualquier ser humano y cuya conquista no se llevará a cabo sin reavivar las batallas, las angustias, las esperanzas, el dolor y el gozo de todas las experiencias vividas durante la primera y segunda infancias en el seno del grupo familiar.

La connivencia “narcisismo-masoquismo” se manifiesta y puede observarse durante el proceso psicoanalítico de cualquier paciente neurótico; es decir, de cualquier estructura de carácter neurótico.

#### La doble identificación o identificación cruzada. -

La connivencia narcisismo-masoquismo se suele poner en marcha mediante lo que se conoce en psicoanálisis como “la doble identificación”. Se trata de la “cross identification” de Glover (1952)<sup>7</sup>, o la “dual identification” de Rubinstein (1996)<sup>8</sup> de estos autores ingleses. Este tipo de identificación está estrechamente conectado con el análisis de la doble identificación presente en el vínculo de amor homosexual que puede manifestarse durante el “conflicto edípico”<sup>9</sup> de todo individuo.

---

<sup>6</sup> La quinta etapa del desarrollo psicosexual es la etapa genital, que abarca la pubertad y la edad adulta, por lo que ocupa la mayor parte de la vida de un hombre y de una mujer, cuyo propósito es el desprendimiento de la dependencia de los padres. La etapa genital brinda a la persona la capacidad de enfrentar y resolver sus restantes conflictos infantiles psicosexuales. Al igual que en la etapa fálica, la etapa genital se centra en los órganos genitales, pero la sexualidad es consensual y adulta, en lugar de solitaria e infantil. La diferencia psicológica entre las etapas fálica y genital es que en esta última se establece el yo, la preocupación de la persona cambia desde la gratificación-impulsiva principal (instinto) al reconocimiento del prójimo y a la aplicación de procesos de pensamiento secundario para gratificar el deseo simbólico e intelectual por medio de la amistad, una relación de amor, la familia y las responsabilidades que conciernen a los adultos.

<sup>7</sup> GLOVER, EDWARD. — “Research Methods in Psycho-Analysis”, Int. J. PsychoAnal., 1952, 33, 403-9.

<sup>8</sup> RUBINSTEIN, A. (1996): “Contratransferencia e interpretación: vicisitudes de la técnica” en El tiempo de interpretar. EOL

<sup>9</sup> Hablo de “conflicto” y no de “complejo”, puesto que el complejo puede organizarse como estructura psicopatológica a causa de una elaboración mórbida del pasaje evolutivo inevitable de todo ser humano.

La doble identificación consiste, en definitiva, en un mecanismo de inversión psíquica puesta en marcha durante una típica relación, emocional y real, vivida durante la infancia; de tal modo el que el paciente fijado en un vínculo homosexual se identifica con uno o ambos padres, amando y odiando (de aquí la ambivalencia típica de este momento del desarrollo), en el “partner” del mismo sexo, la imagen proyectada de sí mismo niño/niña, de forma alternativa o simultáneamente; pudiendo proyectarlo todo, incluso, sobre un hermano o una hermana.<sup>10</sup>

Inspirado en Davide López<sup>11</sup> creo haber detectado este mecanismo de defensa del carácter en la estructura neurótica, identificándolo, como él propone, como un acontecimiento conflictivo central y evolutivo en la vida de todo sujeto normal, pero, sobre todo, en aquellos otros afectados de un trastorno mental.

Este mecanismo lo encontramos como fundamento y explicación tanto en la psicología de la animadversión como en la psicología social de numerosos movimientos de rebeldía y “contestación social”.

### LA FANTASÍA DE HUMILLACION DISIMULADA HACIA LOS PADRES, O SUS REPRESENTANTES, Y EL MECANISMO DE CONNIVENCIA “NARCISISMO-MASOQUISMO MORAL”. –

El momento donde se aprecia la connivencia entre el narcisismo insano y el masoquismo moral, connivencia activa además desde el inconsciente es cuando descubrimos, en palabras y acciones de los sujetos, la existencia de una identificación manifiesta del objeto de amor (el “partner”: sea este objeto los padres, la pareja, el compañero/a, el amigo/a o, digamos de forma general, “nuestro prójimo”), con uno mismo niño/niña. O, incluso, con aspectos o zonas corporales propias. Asimismo, el amor reactivo, sobreprotector y ambivalente por gatos, perros y mascotas, en general, (que, con frecuencia, terminan maltratadas y abandonadas a su suerte), complementa el cuadro de este tipo de identificación.

Se consigue realizar de este modo una ilusión, un deseo (con una gran carga emocional inconsciente) de poder amar, de poder volver a idolatrar de forma proyectiva en el/los objetos al “sí mismo”, a una imagen de sí mismo, o a una parte de sí mismo particularmente desamparado, delicado, débil; tan vulnerable, tan potencialmente frágil ante cualquier tipo de frustración que, por ello, resulta ser tan necesitado de una enfermiza comprensión, de un conforto y de una compasión tan incondicionales que irremisiblemente, crea ambivalencia y se convierte finalmente en reactiva; en conclusión, se trata de un tipo de protección a un “sí mismo” desdichado, proyectado y vivido como insignificante, desafortunado, minusválido y hasta enfermo.

Este tipo de doble identificación y proyección narcisismo-masoquista sobre los supuestamente reales y auténticos objetos de amor, tiene para algunos seres humanos una apariencia de verdad, de algo fidedigno, de algo genuino... por lo que son capaces de abandonarse, sacrificarse, perder la salud y hasta la vida

---

<sup>10</sup> Lopez, Davide: “E Zarastustra parló ancora. Psicoanalisi della genitalità”. ESSAI. Génova. 1973

<sup>11</sup> Ibid.: pag. 21

por evitarles a estos objetos de amor cualquier pesar, aflicción, pena, frustración o proceso de duelo... con tal de expulsar, en principio de sí mismos, y en consecuencia finalmente de la vida del “objeto de amor”-prójimo, cualquier indicio, momento, vivencia o experiencia desagradables (evitándose en la fantasía, claro, a sí mismos).

Las frustraciones, prohibiciones y posibles castigos, en otras palabras, todo lo que produce un fuerte malestar psico-emocional en general, impuesto por la realidad natural y por la realidad cultural – es decir, por el mundo externo en su conjunto- (desde las dificultades psicofísicas del desarrollo, hasta las dificultades de la crianza en la familia, la escuela, la sociedad, la civilización, etc.) todo ello pues impulsa, o más bien, obliga a los sujetos humanos a renunciar gradualmente (siempre en el mejor de los casos) al estado pseudo-beatífico y bienaventurado de la fase infantil, a las vivencias de omnipotencia y al narcisismo infantil. No hay que descartar, también, la inevitable presión evolutiva de la instancia psíquica superyoica y los efectos de la correspondiente culpa inconsciente). Todas las frustraciones obligan, pues, a tener en cuenta el principio de realidad y a renunciar al legendario “paraíso perdido” y a las experiencias omnipotentes, imaginarias y narcisistas. Este proceso puede provocar, en el peor de los casos, una potente proyección de vivencias y un enérgico desplazamiento, de carácter malsano, de las pulsiones, desde el interior hacia el exterior, depositándolas en un objeto externo, identificado con la imagen idolatrada del sí mismo infantil; fundiéndose e identificándose de una manera confusa con ella.

Vemos que, a causa de este mecanismo, potente, confuso y malsano -por todo lo expuesto- se termina por fijar y maniar artificialmente al sujeto adulto en su infancia pasada, (tanto al propio sujeto adulto como a “los objetos” externos ahora idolatrados a causa del depósito de proyecciones e identificaciones inmaduras y nocivas, con el interés de realizar, y de proveer permanentemente, sin contemplaciones, regresiva e improcedentemente ya, y de una forma disimulada, una serie de cuidados compasivos, y supuestamente desprendidos, con “el objeto u objetos recipiente” de las proyecciones de las fantasías y de los deseos infantiles identificados ahora, finalmente, con el sí mismo infantil.

De esta forma se llega a poner neuróticamente en peligro el propio instinto de conservación del individuo; e incluso, más allá de esto, se corre el peligro de obstaculizar cualquier posibilidad de desarrollo psicosocial saludable, de autonomía y afirmación de sí mismo y de su persona, tanto como la posibilidad de disfrute de una vida suficientemente madura y autónoma. Todo ello con una actitud oblativa y una pretendida dedicación incondicional (masoquista) al objeto u objetos de amor narcisistas.

¿Y esta pretendida dedicación incondicional... por parte de qué o de quién?...

¿Quizá surge por parte del objeto o del prójimo en general...o por sus naturales exigencias de desarrollo y maduración? ...Si observamos con detenimiento la puesta en escena de estas actitudes y comportamientos resulta suficientemente claro: ¡ciertamente que no!

La fijación y la inmovilización masoquista del sí mismo y del otro adulto, (así como la privación de libertad, la posesividad y la castración de las mascotas de algunos e estos individuos), a causa de la connivencia “narcisismo-masoquismo” y de la animadversión disimuladas y reprimidas, es una pretensión visceral derivada del insaciable y proyectado amor propio, en su forma más regresiva y autocomplaciente hacia los propios defectos y debilidades infantiles, hacia la propia inferioridad, exasperación y desasosiego enfermizos. Se pretende, pues, comprensión y sacrificio hacia la manifestación reactiva y disimulada del más profundo resentimiento y hacia su concomitante deseo de venganza.

Exactamente este es el significado más profundo de cierta bondad reactiva, camuflada y ambivalente; el significado más profundo del supuesto amor, desinteresado y farisaicamente altruista, hacia el prójimo. Este análisis pone de relieve, pues, lo que de verdad esconde la actitud y el comportamiento de algunas personas exagerada y sospechosamente piadosas; desenmascara el comportamiento tanto de algunos pseudo-psicoterapeutas como el de algunos pseudo-profesionales de la salud mental... cuando se dedican sin una seria, profunda y prolongada formación (muchas veces asistida por una cierta mansedumbre y una zafia exquisitez) y con sospechosa generosidad, a salvar pacientes con conflictos y trastornos mentales. Sobre todo, intentando redimir a los más inaccesibles y a los más graves.

La pretensión de desagravio e indemnización morales, el intenso deseo de conseguir un resarcimiento proviene de la tierna infancia y de las consecuencias de un tipo de crianza pesadamente traumática o de un estilo de crianza donde los padres no se sometieron incondicionalmente a cierto tipo de pretensiones desmesuradas de los hijos.

Incorporando en su personalidad a esas figuras parentales (madre-padre-sustitutos), asumiéndolas dentro de sí, representándolas “teatralmente”, poniéndolas en escena en sus actitudes y comportamientos, se pretende en el fondo subyugarlas, instalarlas groseramente en aquellas situaciones en que los progenitores no supieron o no pudieron satisfacer y reparar puntual y adecuadamente los desmesurados deseos infantiles, siempre bajo intensas e irritantes exigencias, para que se sacrificaran hasta la autodestrucción.

Mediante este mecanismo psíquico puesto en escena, en general inconscientemente, muchos seres humanos adultos se sacrifican así mismos de forma masoquista, o inducen a otros al sacrificio masoquista, a causa de un movimiento regresivo compulsivo y patológico, como forma de repetir estilos ya superados y agotados de crianza, de repetir formas de vida endeables, improductivas y parasitarias.

¿Existe algún beneficio que los seres humanos pudieran obtener de esta ruina masoquista? ...ya que, si lo pensamos bien, algún beneficio podría existir, aunque de forma mistificada y mimética? ¿Cuál es la fuerza, la pulsión dominante que se pretende satisfacer y que sustenta este inagotable despilfarro permitiendo a ciertos sujetos redimirse a través de su continuo “desangrarse” vital y existencialmente; es decir, a causa de su continua ruina autodestructiva?

Disfrutar intensamente de forma disfrazada del amor propio, del narcisismo proyectado, no parece algo suficiente para explicarlo todo. Sin embargo, no hay duda. Sigue siendo el poder del narcisismo. Esta vez, íntimamente, personalmente satisfecho mediante la simultánea representación de un doble papel, de una doble puesta en escena: la representación del padre o los padres malvados que, encadenados y burlados hasta la humillación, asisten a la demostración de lo que se entiende por “padres incondicionales e ideales”; es decir, lo que no fueron o no desearon ser en estos casos. Esta doble representación, puesta en acto hasta el absurdo, suele ser lo que resulta para esos individuos el máximo de la satisfacción narcisista.

La tragicomedia de la autohumillación, representada e interpretada por este tipo de personas, así como su proyección en los progenitores y en algunas figuras de autoridad, a quienes se culpa de su incapacidad, de su desinterés, de su egoísmo y de su cinismo hacia los deseos exorbitantes del sujeto infantil, colisiona frente a la demostración de quien muestra una bondad superior, una generosidad que acaba saldándose en el autosacrificio, una nobleza que puede desembocar incluso en una autoinmolación suicida; siempre ofrecida y teatralizada pérfidamente por parte de estos individuos encarnando insidiosamente el papel de “progenitores ideales”, perfectos, utópicos, magníficos.

Con el masoquismo moral el Yo del sujeto debe padecer dolor y sufrimiento e incluso inmolarse para alcanzar “un ideal utópico”; es decir, para reunirse con los padres ideales<sup>12</sup>. Estos padres ideales no son los progenitores normales o “suficientemente normales”. Los “padres omnipotentes-ideales internos e imaginarios” culpables deben ser en el escenario tragicómico de la vida cotidiana, simplemente humillados para que así se pongan de manifiesto y se reconozcan sus fallos, manifiesten su arrepentimiento y paguen finalmente su culpa.

Esto pudiera ser una interpretación del análisis de un aspecto fundamental del masoquismo moral como instrumento despiadado de autosacrificio, que satisface un simultáneo placer, un arrogante, dulzón y refinado placer “narcisista”.

---

<sup>12</sup> ¿Puede aclarar esto la historia de la inmolación del hijo predilecto en la religión cristiana?